

propio con los otros dos, designados respectivamente como *Ma¹* y *Ma³*. Uno y otro volumen se benefician también de una comprobación exhaustiva de las lecturas de *A* y *B*, los más prestigiosos códices griegos de la *Iliada*, y de algunos fragmentos papiráceos, tareas en la que han colaborado dos jóvenes investigadoras, Sonia Blanco e Irene Rodríguez, también formadas en la Universidad Autónoma de Madrid. Todo ello ha permitido a los editores realizar precisas observaciones textuales a propósito de la lectura de algún papiro (por ejemplo, en XVIII, 100; 145, XIX; 198, XXIII), códice (87, 103 y 594, XXI; 298-351 y 434, XXIV), o ambos (411, XXI: una interesante coincidencia entre el Pap. 12, el manuscrito *B* y los matritenses *Ma¹* y *Ma³*). La atención a la tradición indirecta, reflejada en un aparato de referencias completísimo, es otra seña de identidad de esta edición.

Toda la edición conjuga magistralmente saberes antiguos y más novedosos, sin renunciar a las aportaciones de las nuevas tecnologías, como la consulta directa a través de Internet de lecturas de códices y papiros o la documentación lexicográfica por medio del *TLG*, y se plasma en una traducción que, sin dejar de atenerse a la literalidad, no renuncia a la altura literaria. Completa la obra un útil índice de nombres propios de los cuatro volúmenes.

Desde luego, no parece que esta edición vaya a ser una obra homérica más, «para la ocasión», como diría Tucídides, sino más bien una «adquisición para siempre» dentro de la selecta nómina de los imprescindibles homéricos. Es sabido que la bibliografía publicada en cualquier lengua hispánica cuenta con enormes dificultades para hacerse con un hueco de honor en las bibliotecas allende nuestras fronteras. Nos atrevemos a aventurar que éste no será el caso y que el Homero que nos habla a través de esta *Iliada* seguirá enseñando, como ya vaticinara Platón, no sólo a Grecia, porque —y dejemos que lo haga ahora Teognis en la hermosa traducción de García Gual— viajará «por la tierra de Grecia y las islas/ y a cruzar la incansable alta mar habitada por peces (...) pues van a llevarte/ los espléndidos dones de las Musas de trenzas de violeta».

Felipe G. HERNÁNDEZ MUÑOZ
Universidad Complutense de Madrid.

Juan Luis GARCÍA ALONSO y Eugenio R. LUJÁN (ed.), *A Greek Man in the Iberian Street. Papers in Linguistics and Epigraphy in Honour of Javier de Hoz*. IBS, 140. Innsbruck: Institut für Sprachen und Literaturen der Universität Innsbruck, Bereich Sprachwissenschaft, 2011. 434 pp. ISBN 9783851247268.

Con motivo de la jubilación del profesor Javier de Hoz Bravo, tras más de cincuenta años entregado a la vida académica y universitaria, Eugenio R. Luján y Juan Luis García Alonso han reunido a más de treinta especialistas para rendir un más que merecido homenaje a su maestro, colega y amigo.

Como se destaca en el prefacio, redactado por los editores del volumen, el profesor de Hoz deja detrás de él una encomiable y fructífera carrera como investigador, sin olvidar su gran labor como docente y mentor, animando a sus discípulos a emprender nuevos retos y a expandir sus horizontes en otras disciplinas. En efecto, se subraya que una de las características más louables de la trayectoria del profesor de Hoz es que su curiosidad científica lo ha llevado mucho más allá de la filología griega, cátedra que ha ocupado en varias universidades españolas, pues ha dedicado gran parte de sus investigaciones a adentrarse en otros campos menos transitados, como las lenguas paleohispánicas, la lingüística celta e incluso las inscripciones de Anatolia del primer milenio. A todos ellos ha contribuido con importantes aportaciones y significativos estudios cuyo alcance ha traspasado las fronteras de nuestro país, como demuestra la presencia en este volumen-homenaje de numerosos colegas.

Según explican los editores, y se trata de una elección muy acertada, el título de esta obra *A Greek Man in the Iberian Street*, tomado precisamente de un artículo del homenajeado¹, refleja los dos campos del saber a los que el profesor de Hoz ha consagrado en mayor medida sus esfuerzos. Y justamente basándose en dichos campos, se han delimitado las secciones en las que de manera adecuada se han ubicado los diversos artículos con los que numerosos especialistas han deseado contribuir en este libro.

La primera sección, que corresponde al griego, consta de once trabajos de altísimo nivel científico sobre disciplinas muy variadas que van desde la epigrafía hasta la tragedia pasando por la toponimia o la sintaxis. En mayor o menor medida, todos ellos versan sobre temas que han sido objeto de interés del profesor de Hoz en algún momento de su prolífica carrera.

En primer lugar, María Luisa del Barrio estudia una institución característica de las ciudades jónicas de Asia Menor: los *aisimnatai*. El nombre de esta magistratura y sus implicaciones dialectales le sirve para trazar un panorama de los contactos entre las colonias griegas de la Propontide y del Mar Negro, tanto entre sí como con sus metrópolis.

La contribución de Alberto Bernabé toma como punto de partida la tablilla de Pilos Ub 1315 para ofrecer nuevas lecturas que desentrañen el significado de los adjetivos que califican lasbridas, ronzales y cueros anotados a modo de lista en dicha tablilla micénica.

A continuación, Emilio Crespo ahonda en una cuestión sintáctica que no ha recibido mucha atención por parte de los estudiosos, los adverbios conjuntivos. En su artículo los identifica, caracteriza y propone una clasificación tanto formal como semántica de estos conectores del discurso.

Por su parte, Jaime Curbera presenta una serie de epitafios trilingües hallados en diferentes zonas de la provincia de Tarragona cuyos textos aparecen escritos en griego, latín y hebreo, que testimonian la riqueza lingüística de Hispania como resultado del contacto de diferentes pueblos.

José Antonio Fernández Delgado pone de manifiesto la complejidad del acervo gnomo-lógico de la lengua griega. El autor revisa la interpretación y traducción de algunos ejemplos del *Mimiambo III* de Herodas y da buena cuenta de la problemática a la que se enfrenta un estudioso de la paremiología: dificultades textuales, denotación y connotación o la distribución sintáctica de los elementos.

El siguiente trabajo, a cargo de Elvira Gangutia Elicegui y José Antonio Berenguer Sánchez, versa sobre cuestiones lexicográficas. El foco lo constituye la evolución semántica del término ὄξης y sus derivados.

También María Paz de Hoz trata el interesantísimo tema del contacto entre lenguas, como anteriormente lo había hecho J. Curbera. De todo el material epigráfico bilingüe en latín y griego que existe en la zona de Ampurias, la autora se centra en los casos de *code-switching*. No sólo propone una clasificación de carácter formal sino que también indaga en las razones del fenómeno (identidad étnica o religiosa, marca profesional o solidaridad entre los miembros de una comunidad) y se pregunta hasta qué punto es o no un indicio de bilingüismo.

Recordando uno de los temas más estudiados por el profesor de Hoz en los comienzos de su actividad investigadora, Julián Méndez Dosuna toma la tragedia de Sófocles *Ajax*, y más concretamente la espada de su protagonista, como punto de partida para un análisis del término οἰόλος. En él se busca refutar el significado comúnmente aceptado de «reluciente» y ofrecer una nueva interpretación como «manchada» (sc. de sangre).

Por su lado, Susana Mimbrera Olarte pretende arrojar luz sobre el origen de la /a:/ no etimológica en las formas μεμενακώς y ἄμισνς que aparecen en el texto de Arquímedes. Apoyándose

¹ «The Greek man in the Iberian street», en K. Lomas (ed.), *Greek identity in the Western Mediterranean, 800 B.C.- A.D. 200. Papers in Honour of Brian Shefton*, Leiden-Boston 1999, 411-427

en los testimonios epigráficos de la Sicilia contemporánea de aquél, concluye que no hay que atribuirlas a hiperdialectalismos introducidos por los copistas en el proceso de transmisión de la obra, sino que se trata de formas en *koiné* con un barniz dorio que podrían deberse al propio Arquímedes.

La epigrafía aparece de nuevo como tema en el artículo de María Teresa Molinos Tejada y Manuel García Teijeiro, quienes sugieren una nueva lectura de la maldición final que aparece en la *defixio* de Camarina del siglo v a.C.

Como broche final a esta sección, Francisco Rodríguez Adrados elige una cuestión de particular interés para el homenajeado, como es la toponimia. En su trabajo ofrece una abundante lista de topónimos griegos en Iberia y Tartessos, clasificándolos en míticos, indígenas o fenicios helenizados, transportados (de Grecia y el Oriente helenizado), de «buen agüero» y «nombres parlantes».

La sección intermedia es la más amplia y engloba dos campos especialmente queridos para el profesor de Hoz, en los que es reconocido como un pionero y cuya obra es considerada un referente en todo el mundo. Nos referimos, claro está, a las lenguas paleohispánicas, así como al celta, temas a los que se dedican los diecisésis distinguidos especialistas que presentan sus trabajos en este apartado.

Como destaca Michel Bats, quien inaugura la sección, Javier de Hoz supo conferir a su método investigador un carácter multidisciplinar con aproximaciones no sólo filológicas sino también históricas y arqueológicas. Y precisamente son estos últimos enfoques desde los que aquél se acerca a las inscripciones íberas de la Galia meridional, concretamente las aparecidas en Ensérune, para poner de relieve las relaciones entre íberos y celtas en esa zona.

Del Languedoc occidental al Valle del Ebro, Francisco Beltrán Lloris ofrece nuevos datos para una mejor interpretación de dos epígrafes ibéricos aparecidos en mosaicos de Caminreal (Teruel) y Andelo (Navarra) a la luz de un rótulo latino en pavimento signino encontrado en La Cabañeta (Zaragoza). El autor concluye que el uso del ibérico en estas zonas de pueblos celtibéricos y vascones se explicaría como lengua vehicular necesaria para las relaciones comerciales entre los distintos pueblos.

Por su parte, Patrizia de Bernardo Stempel se detiene en cuestiones que afectan al grupo celta en general, presentando un estudio morfológico del genitivo y el ablativo que compara dichos casos en celtíbero, lepontico, goidélico y galó. Su objetivo es sustentar la hipótesis que en su día² hizo el profesor de Hoz al relacionar los nombres propios acabados en *-u* e *-io* del lepontico con los genitivos en *-o* de los temas en *-o* del celtíbero.

La toponimia es el objeto de estudio del siguiente trabajo a cargo de José A. Corea, quien propone un nexo entre *Curunniacum* y *Cluniego* así como la posibilidad de que la localidad susarra a la que hace referencia el primer topónimo se localice en Villafranca del Bierzo (León).

Juan Luis García Alonso se ocupa de la problemática cuestión de la filiación del lusitano. Si bien coincide con aquellos que consideran que esta lengua pertenece a un grupo aparte del Indo-europeo, en este artículo se propone refutar la teoría de que el tratamiento de las oclusivas aspiradas del lusitano es testimonio indiscutible para no situarlo como miembro de la familia celta.

A continuación, José Luis García Ramón intenta demostrar que las dos etimologías que se han propuesto para el término galó *gutuater*, a saber: «padre de la invocación» y «padre de la plegaria», son igualmente válidas a la luz de la comparación con la fraseología de varias lenguas indo-europeas.

² «El genitivo céltico de los temas en *-o*: el testimonio lepontico», en F. Villar (ed.), *Studia indogermanica et paleohispanica in honorem A. Tovar et L. Michelena*, Salamanca-País Vasco 1990, 315-329.

El contacto entre lenguas vuelve a ser motivo de interés, como ya ocurría en la sección griega, del trabajo firmado por Joaquín Gorrochategui. En este caso, se estudian las posibles interferencias, contaminaciones e influencias que el celtíbero ejerció en el latín así como las dificultades existentes para comprobarlas debido a la escasez de material.

Pierre-Yves Lambert regresa al gallo y hace notar la importancia de los nombres de árbol en la formación de étnicos, topónimos y antropónimos aportando un buen número de ejemplos.

La onomástica continúa siendo el ámbito de estudio del artículo de Eugenio R. Luján, quien relaciona el término latino *castellum* y el término celta *briga* en topónimos del noroeste de la península Ibérica.

No abandona el fructífero campo de los nombres propios Wolfgang Meid, quien presenta un exhaustivo estudio con matices sociológicos sobre los antropónimos celtas atestiguados en la región de Panonia.

A su vez, Juan José Moralejo examina de manera pormenorizada los topónimos con final *-oño* que pueden rastrearse en el ámbito de la *Gallaecia*.

Según señala Karl Host Schmidt, los testimonios celtibéricos han sido fundamentales a la hora de reevaluar la posición del grupo celta en el árbol genealógico de las lenguas indoeuropeas. En sus conclusiones apunta, por un lado, al hecho de que el celta habría que relacionarlo en primer lugar con el grupo oriental; por otro, a que las isoglosas compartidas con el protoítálico y el proto-germánico han de ser necesariamente tardías.

La etimología es, a menudo, un terreno resbaladizo que puede ser objeto de ingeniosas especulaciones, como así las denomina Patrick Sims-Williams al sugerir una posible relación entre *Keltoi/Celtae*, *Galatai* y *Galli*, con el etrusco como intermediario.

El léxico de las inscripciones íberas constituye el foco de atención de las observaciones de Jürgen Untermann, quien elabora una relación de los términos compuestos tanto íberos como tartesios que se refieren al campo semántico de «ciudad».

Si bien la morfología verbal en íbero todavía permanece como asignatura pendiente para los estudiosos de las lenguas paleohispánicas, Javier Velaza postula una serie de criterios —variabilidad, sufijación y posición— que sirvan de guía a la hora de identificar verbos íberos.

El último trabajo de este segundo apartado, a cargo de Francisco Villar, regresa al prolífico tema de la toponimia. Se trata, en esta ocasión, de un detallado análisis del topónimo compuesto *Sandaquitum*, cuyos dos elementos están bien atestiguados tanto en la Península Ibérica como, curiosamente, en zonas de Europa del Este, especialmente en la región báltica. Merece su atención en particular el segundo elemento, relacionado con el apelativo *akʷa*, de origen indoeuropeo, pero no celta.

La última sección engloba, bajo el título de «Otras lenguas», ocho trabajos un tanto heterogéneos en cuanto a su temática, algunos de los cuales, quizás, sean los que se relacionen de una forma más laxa con el currículum del profesor de Hoz.

En primer lugar, Ignasi-Xavier Adiego estudia el tema luvita *im(ma)ra/i* «campiña» y sus posibles avatares en licio y concluye que existen dos: *ipre-*, cuya evolución fonética es la esperable desde el protoanatolio y *Mpara-*, adaptación desde el cario.

Avanzando considerablemente en el tiempo, Carmen Codoñer ofrece una exhaustiva comparación, desde el punto de vista de la crítica textual, del prólogo y la glosa de las dos ediciones transmitidas del comentario que Hernán Núñez de Guzmán, llamado el Pinciano, redactó a *Las Trezentas* de Juan de Mena.

Sobre la misma época versa el artículo de Gregorio Hinojo Andrés, que rastrea en la obra histórica de Antonio de Nebrija las indagaciones de éste último sobre los diferentes términos que designaron el territorio de España, a saber, Iberia, Esperia (sic) e Hispania. Asimismo recoge las anotaciones que a tal respecto hicieron contemporáneos suyos como Alonso de Palencia o Joan Margarit.

Julia Mendoza y Juan Antonio Álvarez-Pedrosa nos retrotraen al albor de las lenguas y presentan un completo estudio sobre dos construcciones paralelas: el genitivo y el adjetivo posesivo. Discuten su origen y analizan las posibles diferencias de uso y de significado así como la preferencia que por una u otra muestran las diversas lenguas indoeuropeas.

A continuación, Paolo Poccetti examina la oposición funcional entre las partículas negativas del etrusco *ein/m* y *ei*. Estableciendo cierto parangón con *nec* y *non* del latín, llega a la conclusión de que es *ein/m* el término no marcado.

Sin abandonar la península Itálica, Aldo L. Prosdocimi sugiere una posible conexión entre las formas del perfecto del véneto *toler* y *teuters*, y la del perfecto del antiguo irlandés *fítir*.

Por su parte, Agustín Ramos Guerreira propone un análisis sintáctico-semántico del verbo latino *scribo* y de sus compuestos preverbiados y señala que las complementaciones de estos verbos ayudan a trazar la evolución y ulterior especialización de sus significados.

Cierra esta sección, además del volumen-homenaje, otro trabajo sobre el etrusco. En este caso, Carlo di Simone se centra en el gentilicio *Perkalina* y reflexiona sobre posibles orígenes, su formación y sus vínculos con otros gentilicios.

En suma, como puede observarse, la variedad y riqueza de los temas tratados en este volumen son un reflejo de la amplitud de intereses científicos y la poliédrica trayectoria investigadora del profesor Javier de Hoz.

Amaranta MARTÍNEZ ZAPATERO
Universidad Complutense de Madrid

Alberto BERNABÉ – Ana Isabel JIMÉNEZ – Marco Antonio SANTAMARÍA (coords.), *Dioniso. Los orígenes. (Textos e imágenes de Dioniso y lo dionisiaco en la Grecia Antigua)*. Madrid: Liceus, 2013. 913 pp. ISBN: 978-84-9714-040-9.

A. Bernabé, A. I. Jiménez y M. A. Santamaría son los coordinadores de un interesante proyecto, cuyo principal fin ha sido analizar, recopilar y estudiar el material relacionado con el dios Dioniso en los períodos micénico y arcaico, y así poder ofrecer al lector un conjunto completo de textos e imágenes, cuyo análisis permite conocer las facetas más antiguas atestiguadas de esta divinidad.

El volumen se divide en tres partes: la primera (pp. 13-470) estudia los aspectos dionisiacos desde los primeros testimonios micénicos hasta la literatura griega arcaica (épica, lírica, *Himnos homéricos*, mitografía, filosofía, y la epigrafía iconografía contemporáneas), cerrando el bloque una síntesis del dios centrada en su persona e identidad, simbología, funciones y transformaciones. La segunda parte (pp. 473-645) reúne tres cuestiones dionisiacas basadas en estudios e interpretaciones modernas y diacrónicas, como los paralelos entre la imagen y personalidad del dios y otras divinidades indígenas de Oriente Próximo; la relación entre Dioniso y los llamados por Frazer *dying gods*, o lo que es lo mismo, divinidades masculinas que poseen un substrato agrario en el epicentro de la religión del Mediterráneo que hacen referencia a la muerte; y una tercera cuestión sobre la interpretación del dios en la investigación moderna, desde el final del periodo pagano, pasando por la interpretación nieztscheana, hasta los grandes pensadores y estudiosos de Dioniso, como Rohde, Farnell, Harrison, Otto, Kerényi, Dodds, Jeanmaire, Nilsson, Daraki, Henrichs y Casadio, entre otros. La tercera y última parte (pp. 649-801) recoge un útil corpus de imágenes y textos sobre el dios, con la indicación pertinente al capítulo en el que se encuentra (en cuanto a la imagen se refiere) y con la traducción al español (en el caso de los textos griegos). El volumen se cierra con una extensa bibliografía y dos índices: de fuentes y temático (pp. 803-913).